

Alois Alzheimer, 1906

Álex Rodríguez

Alois Alzheimer nació el 14 de junio de 1864 en una localidad de Baviera. Estudió en Berlín, Tubinga y Würzburg, donde presentó su tesis doctoral sobre las glándulas ceruminales en 1887. Un año después era nombrado médico asistente en el Sanatorio Municipal para Dementes y Epilépticos de Frankfurt. Descubrió la enfermedad que hoy lleva de nombre su apellido en una paciente de 51 años. En noviembre de 1906 informaba del caso en un congreso de médicos de dementes celebrado en Tubinga. Su conferencia se titulaba *Sobre una enfermedad específica de la corteza cerebral*. De entonces a hoy ha llovido mucho, pero la enfermedad sigue sin tener cura, y “es un lujo” que no nos podemos permitir, explica la neuróloga Teresa Gómez Isla en una interesante entrevista a Magazine. Se estima que en España hay unos 600.000 afectados de alzheimer, cifra que prevé que se triplique para el 2050. Entre los 600.000 hay uno que ha trascendido con fuerza ante la opinión pública: Pasqual Maragall, ex alcalde de Barcelona y ex presidente de la Generalitat de Cataluña. Su caso ilustra muy bien la necesidad de que conozcamos las etapas de la enfermedad e incorporemos en la batalla a los enfermos, que también quieren opinar y ayudar, explica la doctora Gómez Isla sobre su paciente. Hoy no hay nada capaz de prevenir, curar o retrasar esta dolencia del cerebro, una tragedia para quien la padece y un sufrimiento y desafío para su entorno, porque “te quita lo más bonito, la memoria”. Pero la doctora Gómez Isla (Madrid 1967), que vive a caballo entre Boston y Barcelona, no duda: —¿Usted cree que verá la cura del alzheimer? —Yo espero que sí.

● JÓVENES EXTRAORDINARIOS

“A veces hay que ignorar la opinión de la gente y pensar que todos somos únicos”



EMILIA CUTIÉRREZ

LUNA MIGUEL, 20 años, poeta

Un profesor de instituto que cree en su alumna de 13 años lee sus poemas en clase y los publica en su revista. Así empezó la carrera de poeta de Luna Miguel, originaria de Alcalá de Henares. Hija de un profesor de Literatura y una editora, explica que “se respiraba en casa el ambiente literario”.

Estudiante de tercero de Periodismo, ha hecho de su blog—que

inició a los 15 años—su soporte principal. Lo llama “su segunda casa” y vuelca en él todas sus impresiones, poemas y fotos, como si se tratase de un diario íntimo. “Es fácil tener un blog y compartir poesía, a veces hay que ignorar la opinión de la gente y pensar que todos somos únicos”, dice.

Entró en el mundo de la poesía por esta puerta digital: “Gracias a los

contactos que me permitieron publicar en revistas, e incluso mis libros vienen de la web, de las redes sociales; hasta a mi novio lo conocía través de su blog”.

Luna Miguel se inspira en los lugares donde ha vivido. A los 15 años, se fue a Niza, de intercambio con una familia desconocida. “El hecho de sentirme extranjera —cuenta— me permitió escribir sobre la adolescencia, el amor y la enfermedad”. Este último tema le interesa particularmente: “Soy diabética, me apasiona cómo el cuerpo asume la enfermedad”. De la experiencia sacó su primer libro, *Estar enfermo*. Han seguido dos más—los temas evolucionaron con la edad, tratan de la vida nocturna de Madrid, de sexo...—, una novela y varios cuadernos también de poesía.

Esta semana ha participado en el festival internacional de poesía de Barcelona. El año próximo, quiere mudarse de Madrid a Barcelona. Una nueva ciudad, ¿nueva obra?

Camille Lavoix

Las cosas sin nombre

Ana Cano (Sant Cugat del Vallès)
Gracias a María Dueñas por su artículo del 24 de abril. Quizás sea porque al poner nombre a las cosas tomamos más conciencia sobre qué podemos hacer y cómo podemos ayudar a niños antes etiquetados de vagos, malos, torpes... Pero quién da la voz de alarma, ¿los padres, los profesores? Quién es el primero en delatar al *sin*



nombre? Parece... puede ser... se sospecha... todo indica que... este niño necesita un especialista que descarte o diagnostique una patología. Patologías que hoy tienen nombre y se tratan y que, en la gran mayoría, si se hace a tiempo, la mejoría es muy buena. Profesores y padres debemos formar equipo. Mi hijo tiene una patología con nombre y en eso estamos, en hacer una buena terapia para compensar la carencia que le causa su patología: no le deja estar concentrado. Académicamente es bueno, pero en actitud debe mejorar. Es inquieto, se distrae se aburre... Seguí todos los consejos del psicólogo y la tutora del colegio. Ya sabemos que su comportamiento “distráido” tienes un nombre y cuál será el tratamiento. Seguramente, cuando se reúna con sus ex compañeros de colegio ni se acordará del nombre nuevo aprendido a sus siete años, porque ni yo ni la escuela dejaremos que lo etiqueten. ○



El Magazine quiere agradecer la participación de los lectores que nos envían su opinión. Cada semana se publicará de forma destacada una carta escogida, y su autor o autora recibirá una estilográfica **Montblanc Starwalker Midnight Black Resin**.

